

Los procesos de regionalización económica en Asia

Rosas, María Cristina

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Rosas, M. C. (1997). Los procesos de regionalización económica en Asia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(167), 203-238. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1997.167.49434>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Los procesos de regionalización económica en Asia

MARÍA CRISTINA ROSAS

Resumen

En el artículo se revisan los procesos de regionalización económica que tienen lugar en el continente asiático, así como sus características particulares, y se confronta la idea occidental que existe sobre los regionalismos y la necesidad de contextualizar su análisis cuando se trata de culturas no occidentales, como es el caso de las sociedades asiáticas. Los casos de regionalismo hoy estudiados incluyen la Cuenca del Pacífico, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), y la Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC).

Abstract

The appropriateness of providing the pertinent context for the analysis of non-Western cultures, ensues from the author's analysis of current regional economic integration processes in Asia, and their specific characteristics, when confronted with the Western concepts on regionalism. Regional integration case studies analyzed include the Pacific Basin countries, the Association of Nations from Southeastern Asia (ANSEA), the Asia-Pacific Economic Forum (APEC), the Cooperation Council of the Gulf (CCG), and the Southern Asia Association for Regional Cooperation (SAARC).

A raíz de la crisis del sistema multilateral de comercio que se agudizó con motivo del estancamiento de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), celebrada de 1986 a abril de 1994, tuvo lugar una proliferación de procesos de regionalización prácticamente en todas las latitudes del orbe. Iniciativas como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos, el Acuerdo para el Establecimiento de un Área de Libre Comercio entre Estados Unidos e Israel, el Mercado Común del Cono Sur (Mercosur), el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC), la suscripción del Acta Única Europea y de los Tratados de Maastricht en Europa

Occidental, son sólo una pequeña pero significativa parte de procesos e iniciativas encaminadas a eliminar los obstáculos al comercio mutuo con algunas adiciones, tales como el establecimiento de un arancel externo común (en el caso del Mercosur) o la extensión de la integración económica a esferas como la seguridad y la política (en el caso de la Unión Europea).¹

No obstante, conviene enfatizar el hecho de que los procesos de regionalización, aunque similares en los objetivos que persiguen, revisten formas muy particulares que tienen que ver con el perfil histórico, económico, político, social y cultural de los países o territorios que los conforman. Así, por ejemplo, es evidente que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es muy distinto a la Unión Europea (UE), toda vez que en Europa Occidental todos los países involucrados en el proceso de regionalización son economías capitalistas desarrolladas, cuentan con regímenes democráticos y en buena medida comparten un pasado imperial que se materializó en la colonización de diversas partes del mundo desde los albores del capitalismo. En contraste, en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte hay profundas asimetrías entre sus miembros, puesto que, en primer lugar, participa un país del llamado Tercer Mundo y dos economías industrializadas, entre las cuales, sin embargo, hay también diferencias abismales en cuanto a capacidades económicas, financieras, diplomáticas, militares y de influencia política. Baste insistir en el hecho de que el mercado canadiense es diez veces inferior en tamaño al estadounidense, y que México apenas representa menos de la mitad de la economía del país del maple. Además, las tradiciones culturales de México, Estados Unidos y Canadá son diametralmente opuestas, siendo la República mexicana un país de hispanoparlantes, católico y poseedor de una política exterior basada en principios, en tanto Estados Unidos y Canadá son, en buena medida, países angloparlantes, protestantes y, por lo menos los esta-

¹ La propia Organización Internacional de Comercio explica que, entre 1990 y 1994, 33 acuerdos de liberalización comercial fueron suscritos entre dos o más países, cifra récord si se considera que desde el nacimiento del GATT en 1947 hasta la fecha de su desaparición (15 de diciembre de 1995), le fueron notificados un centenar de tratados de este tipo (es decir, que tan sólo en un periodo de cinco años, alrededor de una tercera parte del total de los acuerdos notificados al GATT fueron firmados). Ello da cuenta, naturalmente, del deterioro del multilateralismo. Véase, para una discusión más amplia sobre este tema, *Regionalism and the world trading system*, Bélgica, World Trade Organization, abril de 1995, p. 1.

dounidenses, han desarrollado una política exterior basada en doctrinas y sumamente pragmática.

En Asia, las peculiaridades del regionalismo son aún más notables. A diferencia de los procesos de regionalización que tienen lugar en Occidente, donde la institucionalidad (bajo la forma de tratados y acuerdos sancionados por el Derecho internacional) es la regla, en buena parte del continente asiático los regionalismos son procesos más espontáneos y tácitos, en el entendido de que no necesariamente detallan en un documento como el Tratado de Maastricht o el de Asunción los compromisos en materia de liberalización comercial, inversiones y otras tantas esferas económicas que involucran a los países y territorios de la región. Ello no significa, desde luego, que en Asia no haya tratados y acuerdos comerciales que favorezcan el regionalismo. Empero, éstos asumen características muy singulares, como se verá a continuación.

Breve semblanza del regionalismo en Asia

Un primer aspecto que sería pertinente acotar es el carácter occidental del término *regionalización*, en el entendido de que como concepto se ha extendido su uso a todo el mundo, incluyendo el continente asiático. Los especialistas destacan que este hecho es significativo y recuerdan que otros términos de cuño occidental como *Estado-nación* o *democracia política* también han sido extrapolados a Asia y, en cierta forma, adoptados por los habitantes del continente más poblado del planeta.

Así, al igual que en Occidente, en Asia el regionalismo es un movimiento transfronterizo de gobiernos y pueblos que buscan una mayor cooperación, la que lleva, indudablemente, a una mayor uniformidad en estándares, sistemas, patrones de conducta, etcétera, según el paso del tiempo.

El espectro político y cultural podría ser distinto en Asia y por lo tanto los resultados se manifestarán en modalidades diferentes en términos de los rumbos y la duración, pero esos aspectos son secundarios. El regionalismo asiático hoy tiene motivaciones similares a las de los procesos hermanos de otros continen-

tes, *i. e.*, trascendiendo el cautiverio de los estados nacionales para dar una respuesta significativa a los desafíos de la globalización e incorporarse probablemente a un nuevo orden mundial.²

Así, al igual que en el resto del mundo, en Asia la transnacionalización del capital requiere la existencia de mercados ampliados para poder operar en condiciones óptimas y, por lo mismo, alienta los procesos de cooperación e integración económicas en el área.

La región económica más dinámica en Asia es precisamente la que tiene acceso al Océano Pacífico, si bien en el sur de Asia y en el llamado Oriente Cercano se están llevando a cabo procesos de regionalización muy interesantes, entre los que destacan la Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC) y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), respectivamente, de los que se hablará más adelante.

Hay un aspecto que sería conveniente enfatizar en el momento en que se analizan los procesos de cooperación e integración económicas en el continente asiático y que lo distingue sobremedida de los procesos análogos que tienen lugar en los continentes europeo y americano: la existencia de, por lo menos, cuatro grandes potencias en el área (Rusia, la República Popular China, India y Japón). Este hecho es digno de mención, toda vez que cada una de las potencias referidas busca definir sus esferas de influencia económica, política y estratégica, lo cual se traduce, en un momento determinado, en fricciones con sus interlocutores. No es necesario insistir en que esas fricciones podrían limitar el espectro de la regionalización en el continente asiático, ya que India, al intentar ejercer un liderazgo en el sur de Asia, estaría poco dispuesta a asociarse con la República Popular China o Japón, en el entendido de que hacerlo le restaría márgenes de maniobra al promover sus intereses particulares.

Por lo anterior, se considera pertinente dividir el estudio de los procesos de regionalización en Asia en subregiones, a saber: la del sudeste de Asia (que también engloba a la llamada Cuenca del Pa-

² Mohammad Sadli, "Regionalism in Asia", en Hadi Soesastro (ed.), *Indonesian perspectives on APEC and regional cooperation in Asia Pacific*, Jakarta, Centre for Strategic and International Studies, 1994, p. 186.

cífico), la del sur de Asia y la del Medio Oriente, específicamente la que comprende a los estados petroleros cercanos a la zona del Golfo Árabe o Pérsico. En cada una de ellas se percibe la presencia de alguna de las grandes potencias del continente citadas —con la excepción de Rusia que, con su Comunidad de Estados Independientes (CEI) y su intentona de recrear económica, política y estratégicamente hablando a la URSS, mantiene una influencia innegable en Asia Central y Sudoccidental.

El área del Asia-Pacífico

En el área del Asia-Pacífico se observa una confrontación importante entre el capitalismo de tipo anglosajón (sustentado, naturalmente, por Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) y el capitalismo *japonés* u *oriental*. Si bien durante la guerra fría la confrontación Este-Oeste imposibilitaba distinguir las peculiaridades de los diversos capitalismos —ya que la causa anticomunista extendía una cortina de humo que hacía aparecer al modelo económico, político y social soviético como *la única vía al socialismo*, en tanto Estados Unidos se erigía en un líder rara vez cuestionado, portador de la *vía más exitosa al capitalismo*—, con el desvanecimiento de la confrontación Este-Oeste y del ambiente bipolar, ahora que los países capitalistas ya no tienen como prioridad la causa anticomunista, tienden a observar con mayor detenimiento las diferencias que los caracterizan, y se han dado cuenta de que el capitalismo que se desarrolla en Estados Unidos es distinto al que se gesta en Europa Occidental, y ambos difieren de los modelos de acumulación aplicados por las naciones asiáticas.

Esta distinción entre *las diversas vías al capitalismo* es más notoria en el área del Asia-Pacífico porque entraña, en el fondo, un choque de tradiciones y valores culturales propios de las sociedades occidentales y del Lejano Oriente.³

³ López Villafañe explica que “Japón y Estados Unidos son los dos ejemplos fundamentales de las diferencias centrales entre las corrientes ideológicas del Atlántico y del Pacífico. Japón es un estado basado en el mercantilismo internacional, mientras que Estados Unidos se apoya en el antiguo modelo del liberalismo internacional, con una política de seguridad nacional extensa. Existe una declinación de estos conceptos en el Atlántico, y empieza a surgir

Así, por cuanto hace a la cooperación y regionalización en el área del Asia-Pacífico, los especialistas distinguen tres grandes periodos, a saber:

1. El periodo comprendido entre 1960 y 1967. En él Japón manifestó tres grandes líneas explicativas de lo que podría ser la cooperación regional. La primera se originó cuando Morinosuke Kajima, influyente empresario y político japonés, miembro del Partido Liberal Democrático (PLD), propuso en 1960 crear una organización panasiática de cooperación regional.

En momentos en que la economía japonesa se encontraba en proceso de recuperación y despegue económico, Kajima enfatizaba la importancia del liderazgo japonés en la promoción de la consolidación regional porque mejoraba la situación económica y política en Asia. De hecho, Kajima fue aún más lejos al proponer una especie de Plan Marshall que se denominaría Fondo de Desarrollo de Asia y que proporcionaría los recursos —más que créditos— requeridos para promover el desarrollo. Empero, la postura de Kajima fue tomada como una muestra del imperialismo japonés y encontró críticas por parte de diversos sectores económicos tanto dentro como fuera de Japón.

La segunda idea fue más bien académica, resultado de estudios e investigaciones realizadas por dos economistas japoneses: Saburo Okita y Kiyoshi Kojima. Ellos enfatizaron el concepto de integración económica regional y sus trabajos contribuyeron de manera decisiva en el desarrollo ulterior de la cooperación económica en el Pacífico. Justamente a principios de la década de los sesenta se creó el Centro de Investigación Económica de Japón (CIEJ), el cual se convirtió en el vehículo institucional para la promoción de la cooperación económica en el Pacífico bajo la tutela de los economistas japoneses. Así, el Centro se abocó a sugerir la realización de reuniones anuales entre las cinco economías industrializadas del Pacífico —Australia, Canadá, Japón, Nueva Zelanda y Estados Unidos.

2. El periodo comprendido entre 1968 y 1977. En él, la idea de crear una comunidad del Pacífico se internacionaliza, si bien se cir-

un nuevo paradigma creado por las economías del Pacífico basadas en el mercantilismo y en la seguridad limitada". Véase *La nueva era del capitalismo. Japón y Estados Unidos en la Cuenca del Pacífico. 1945-2000*, México, Siglo XXI Editores, 1994, p. 99.

cunscribe, todavía, al ámbito académico. El economista Kojima fue el principal orquestador de un encuentro celebrado en 1968 que se denominó Conferencia sobre el Desarrollo y el Comercio en el Pacífico (PAFTAD, por sus siglas en inglés). Las propuestas ventiladas en este foro permitieron a la comunidad académica de los países de la región evaluar los pros y contras de la PAFTAD entre las cinco economías industrializadas del área.

Éstos son los años en que surgió la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ANSEA en 1967, aunque con un perfil político y anti-comunista), ya que su consigna fundamental era impedir la extensión de la Guerra de Viet Nam a los países vecinos. Cabe destacar que, a medida que los miembros de la ANSEA (Singapur, Tailandia, Filipinas, Indonesia, Malasia y, a partir de 1984, Brunei) se organizaron de una manera más adecuada, buscaron un acercamiento más estrecho con Japón.

3. El periodo comprendido de 1978 a la fecha. A diferencia de las etapas previas, esta última presencié un involucramiento y participación activa en los proyectos de regionalización del área de las comunidades políticas y empresariales de los países. Así, en abril de 1978, el senador estadounidense John Glenn propuso que se estudiaran las posibilidades de una organización económica regional en el Asia-Pacífico. Japón, por su parte, dio un apoyo espectacular a la idea de una Asociación Pan-Pacífica. Con la victoria en las elecciones de Masayoshi Ohira en diciembre de ese mismo año, se dio un impulso a las estrategias de regionalización, por lo que se creó el Grupo de Estudio sobre la Cooperación en la Cuenca del Pacífico.

La Universidad Nacional de Australia fue el lugar elegido para llevar a cabo, del 15 al 17 de septiembre de 1980, el Seminario sobre la Comunidad del Pacífico. En los años que siguieron, los puntos discutidos en el seminario de referencia sirvieron para crear el perfil de lo que daría en llamarse la Conferencia de Cooperación para la Cuenca del Pacífico.⁴

Actualmente, en la posguerra fría, el Pacífico posee 43 por ciento del producto bruto mundial, y hacia el año 2000 se calcula que la

⁴ A la que pertenecen en la actualidad una veintena de países o territorios, a saber: Australia, Brunei, Canadá, Chile, China, Hong Kong, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Filipinas, Rusia, Singapur, Taiwán, Tailandia y Estados Unidos junto con sus posesiones del Pacífico sur.

cifra se elevará a 50 por ciento. El Pacífico disputa indiscutiblemente al Atlántico el centro de gravitación de la economía mundial, que rápidamente se está concentrando en el continente asiático, iniciando, en opinión de algunos autores, la primera era no occidental del sistema capitalista.⁵

Los países asiáticos experimentaron cambios cualitativos de importancia a partir de la Segunda Guerra Mundial. Con anterioridad, especialmente al término de la Primera Guerra Mundial, la dominación colonial de Gran Bretaña y Francia se había extendido en el continente, con las anexiones correspondientes a las ex colonias de Alemania y las emanadas del colapso del Imperio Otomano. Japón incrementó su dominación imperial hacia la década de los treinta, en tanto que la depresión impactó de manera moderada a los países de ese continente. Asia tenía además una dependencia menor, en términos comerciales, respecto de Estados Unidos, de manera que la economía japonesa pudo desenvolverse ampliamente y lograr una notable influencia en el área. Sin embargo, el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial tuvo efectos determinantes en el desarrollo de los países asiáticos.⁶

Francia, los Países Bajos y el Reino Unido mantenían una presencia colonial en el continente, la cual se caracterizaba por la imposición de sus propios sistemas legales, en tanto contaban con agencias bancarias, de transporte marítimo, comerciales y administrativas de tipo monopólico. Además, se destinaban pocos recursos para la educación de las colonias, privilegiando, en cambio, la de los dominadores.⁷

Pese a que Europa fue el escenario primordial del conflicto armado en la Segunda Guerra Mundial, y también del conflicto político-ideológico entre Estados Unidos y la URSS durante la guerra fría, es indudable que los cambios acontecidos en Asia fueron verdaderamente espectaculares: primero, por el fin del colonialismo; y luego, por el ascenso al poder de los comunistas en China tras la revo-

⁵ Paul Kennedy, *The rise and fall of the great powers*, Nueva York, Vintage Books, 1989, pp. 441-442.

⁶ Angus Maddison, *La economía mundial en el siglo XX. Rendimiento y política en Asia, América Latina, la URSS y los países de la OCDE*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 77.

⁷ Maddison explica que en Indonesia, conjunto de islas dominadas por los holandeses, la tasa de alfabetización de la población "nativa" ascendía apenas a 6 por ciento, a 29 por ciento para los chinos y a 75 por ciento para los europeos. Véase Angus Maddison, *ibid.*, p. 79.

lución. Este hecho determinó que la región se convirtiera en un polvorín, porque los intereses de las grandes potencias y de los países colonizadores chocaban de manera frontal con los de los territorios asiáticos.⁸

Como una de las zonas más pobres del mundo, el continente asiático también se vio influido por el bipolarismo alentado por Estados Unidos y la URSS en la posguerra. Aunque en China el triunfo de los comunistas produjo la instauración de un régimen no capitalista, en otros países recién nacidos a la vida independiente, como India e Indonesia, los métodos de planificación y la “economía dirigida” se impusieron con gran notoriedad. En otros territorios como Corea del Sur y Taiwán (Formosa), que fueron colonias japonesas durante la segunda gran conflagración mundial, se desarrollaron reformas económicas bajo la asesoría de Estados Unidos,⁹ las cuales contribuyeron a realizar una reforma agraria, así como una inversión cuantiosa en educación. Destaca, asimismo, el trabajo arduo a cambio de un salario menor, y el alto nivel de ahorro en estas economías asiáticas. En ello desempeñó un papel decisivo la ayuda estadounidense en el transcurso de las décadas de los cincuenta y de los sesenta. Filipinas y Tailandia, por su parte, avanzaron en algunas reformas económicas similares a las sudcoreanas y a las de Taiwán, aunque su rendimiento fue más modesto.¹⁰ Es posible que el hecho de que Corea del Sur y Taiwán tuvieran como vecinos a países con regímenes de planificación central no capitalistas, influyera en los montos de asistencia otorgados por Washington, así como en el énfasis en lograr una recuperación mayor, en términos económicos, que la que deberían tener el resto de los países. La razón es evidente: al igual que en el caso europeo, Estados Unidos consideraba que la única manera de contener de manera efectiva la “amenaza comunista” residía en tender un cordón sanitario con países lo suficientemente prósperos, en términos económicos, como para hacer efectiva la contención. Es aquí que se hace pertinente el análisis de Japón, país que en la posguerra tuvo un desempeño económico espectacular auspiciado por Estados Unidos, en aras, nuevamente, de hacer frente a la “amenaza

⁸ *Ibid.*, pp. 91 y 93.

⁹ El asesor estadounidense más destacado fue Wolf Ladejinsky.

¹⁰ Angus Maddison, *op. cit.*, p. 99.

externa común” que planteaba severos retos al sistema capitalista: la URSS.

A diferencia de países como los europeos occidentales, fundadores, en su mayoría, de la triada de las organizaciones encargadas de garantizar el desenvolvimiento del sistema capitalista internacional —esto es, el FMI, el BIRF y el GATT—, Japón no tuvo el privilegio de participar en ellas sino hasta los años setenta, cuando debió mostrar la calendarización pertinente con el fin de liberalizar las cuotas de importación, las tarifas y los controles a los movimientos de capitales. ¿La razón de este tardío ingreso? Su condición de país vencido en la Segunda Guerra Mundial, aunque es posible que el ser un Estado “no occidental” haya influido en el retardo para incluirlo en el selecto club de naciones industrializadas, como denota, asimismo, su exclusión de foros como Bilderberg, el antecedente más importante de la actual Comisión Trilateral.

Al término de la guerra, la economía japonesa se encontraba devastada y las industrias padecían de escasez en su capacidad productiva, de ahí que el Plan Dodge, auspiciado por Estados Unidos en coordinación con el gobierno japonés, desarrollara una nueva política industrial encaminada a lograr la recuperación económica del país asiático a la brevedad. La guerra de Corea (1950-1953) aceleró el otorgamiento de asistencia estadounidense para este fin, ya que con la victoria de los comunistas en China y la presunta extensión de la amenaza comunista a todos los rincones asiáticos, la revitalización de Japón se erigía en una prioridad fundamental para salvaguardar la seguridad nacional estadounidense y, por ende, el sistema capitalista en Asia.

Así, el gobierno japonés, a partir de una nueva política industrial, se abocó a la tarea de apoyar sectores como el carbón y el acero. Se otorgaron créditos preferenciales y subsidios, se fijaron controles de precios y se impusieron severas restricciones a las importaciones. El Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) favoreció la protección de las pequeñas industrias respecto a los competidores foráneos a la vez que eran empleados diversos instrumentos para impulsar las exportaciones. Para este fin, el MITI desarrolló sus esfuerzos en cuatro áreas, a saber:

- a) La creación de infraestructura para todas las industrias.

- b) La distribución de los recursos entre las industrias.
- c) La reestructuración de industrias particulares.
- d) La asistencia a las pequeñas y medianas empresas.¹¹

Hacia la década de los cincuenta, una vez que la reconstrucción había sido completada —de manera análoga a lo que ocurría en Europa Occidental—, el gobierno japonés dio una mayor libertad a los mercados, al apoyar la economía con generosos estímulos fiscales. Las industrias que más se vieron favorecidas por estas políticas fueron: construcción de barcos, energía eléctrica, fibras sintéticas, fertilizantes químicos, petroquímicos, máquinas y herramientas, electrónica y carbón y acero. El Banco Mundial afirma que las políticas industriales exitosas fueron las que erigieron economías de escala (por ejemplo, en los aceros), y que fracasaron las que no operaron de esa manera (por ejemplo, en el carbón).¹²

El proceso de reconstrucción de la economía japonesa auspiciado por Estados Unidos aceptó grandes dosis de proteccionismo ya que, en aras de fortalecer al país asiático como interlocutor de la expansión comercial y financiera estadounidense, la “protección” de referencia estaba dirigida fundamentalmente contra la URSS. Así, al capitalismo de la posguerra no le preocupaban las formas particulares de recuperación económica desarrolladas por Japón, siempre que éste mantuviera una economía de mercado y creara y participara en instituciones marcadamente occidentales.

La clave del éxito japonés reside, en opinión de los expertos, en factores culturales y sociológicos combinados con una confianza nacional favorable al éxito económico. El deseo por alcanzar altos niveles de calidad en la producción, tomando como modelo las técnicas productivas occidentales, se benefició del compromiso gubernamental hacia una educación universal de grandes vuelos, lo que generó el capital humano requerido para alimentar los impresionantes ritmos de industrialización registrados en la posguerra. A ello debe sumarse la disposición social (*ethos*) en favor del trabajo intenso, la lealtad a la empresa en que se trabaja y la necesidad de recon-

¹¹ World Bank, *The East Asian miracle. Economic growth and public policy*, Oxford, Oxford University Press/A World Bank Policy Research Report, 1993, p. 101.

¹² *Idem.*

ciliar las diferencias entre los empleados y las autoridades de la planta con una mezcla de compromiso y deferencia. Contrastando a Japón y sus métodos de producción con los que existen en las economías occidentales, Lester Thurow observa que:

¡La economía basada en el consumidor individualista no está equivocada! ¡Simplemente explica una parte de lo que tiene que ser explicado! El hombre no es sólo una máquina de maximización del consumo y el ocio. Es también un productor. Dicho de otro modo, los seres humanos pueden haber nacido para comerciar, pero también nacieron para construir. Estos deseos de construir originan lo que yo denominaré “la economía de producción” japonesa para distinguirla de la “economía de consumo” anglosajona.¹³

Por otra parte, la economía japonesa requirió enormes sumas de capital para alimentar el crecimiento sostenido, y ello fue posible por el compromiso de defensa estratégica asumido por el gobierno de Washington, situación que, al igual que en el caso europeo, “subsidió” de alguna manera al gobierno de Tokio, al evitar el desvío de recursos cuantiosos a la esfera militar y permitir así su inversión en las industrias civiles.¹⁴

Cuadro 1 **El comercio del Sudeste Asiático con Japón en 1988**

<i>País</i>	<i>Porcentaje que representa el comercio exterior de Japón</i>	<i>Lugar de Japón entre los socios comerciales</i>
Indonesia	35	1
República de Corea	25	2
Tailandia	22	1
Taiwán	21	2
Malasia	20	1

Fuente: ONU, *World investment report. The triad in foreign direct investment 1991*, Nueva York, 1991, p. 73.

¹³ Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI. La batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos*, Buenos Aires, Joaquín Vergara, 1992, pp. 135-139.

¹⁴ Paul Kennedy, *op. cit.*, p. 417.

Tan sólo entre 1950 y 1973 el producto nacional bruto de Japón creció a razón de 10.5 por ciento anual. Los japoneses lograron la fabricación de manufacturas que hicieron del país el productor dominante, desafiando a la industria suiza de relojes, a la industria óptica alemana e imponiéndose sobre los fabricantes de motocicletas de Estados Unidos y Gran Bretaña. Su producción de aceros, que alimentaba mayoritariamente al sector automotriz, fue una pieza central en el despegue espectacular de su producción de coches, la cual, entre 1960 y 1984, pasó de 1 a 23 por ciento de la producción mundial.¹⁵

De hecho, aunque Japón no estuvo representado en Bilderberg, ganó su inclusión en la Comisión Trilateral a fuerza de colocarse como una potencia económica preponderante en el Pacífico asiático hacia los setenta, cuando su producto nacional era tan vasto como los del Reino Unido y Francia juntos, y representaba más de la mitad del estadounidense —por contraste, en 1952 el producto nacional bruto japonés apenas representaba la tercera parte de los del Reino Unido o Francia.¹⁶

Aquí, sin embargo, es pertinente hacer una serie de acotaciones respecto al llamado “milagro económico” japonés, ya que su exitoso desenvolvimiento en la economía mundial no obedece a la protección estadounidense, o a su capacidad para “copiar y mejorar” los bienes que produce Occidente, y menos aún al hecho de que no ha debido asumir un presupuesto para su propia defensa. Si ése fuera el caso, los países latinoamericanos, que también han recibido estímulos procedentes de Estados Unidos, tendrían que contar ya con un cierto nivel de industrialización. En pocas palabras: no es posible subestimar el factor humano en el impresionante despegue industrial del Japón de la posguerra.

Ahora bien, el aspecto relativo al gasto para la defensa de Japón, que a menudo es referido como el causante de los éxitos económicos del país asiático, merece una revisión más cuidadosa. En 1976, el gabinete japonés impuso el tope del 1 por ciento del producto nacional al presupuesto para la defensa. Aunque los gobiernos sucesores mantuvieron esta disposición, ya en los ochenta era evidente

¹⁵ Paul Kennedy, *ibid.*, p. 418.

¹⁶ *Idem.*

que el límite del 1 por ciento había sido superado. Además, aceptando que la cifra hubiese sido respetada, como país que se erige en potencia financiera y comercial, ese 1 por ciento lo convierte en un consumidor de armamento de alto rango. Baste mencionar que en 1988, momento en que el yen mantenía una gran fuerza en relación con el dólar estadounidense, Japón figuró entre los seis países con mayor presupuesto de defensa en el mundo.

La fabricación de armamento en Japón representa una proporción insignificante de su producción manufacturera. En 1985 la cifra correspondiente a la elaboración de pertrechos militares fue apenas de 0.05 por ciento. Las razones son evidentes: la exportación de armamento es marginal y el mercado interno no ofrece un atractivo en términos de ganancias. Además, las gigantescas empresas como Mitsubishi Heavy Industries y Kawasaki Heavy Industries que constituyen, de hecho, las dos primeras contratistas involucradas en la producción de armamento en Japón, también son gigantes industriales en la esfera civil.¹⁷ En este último caso, sí sería posible establecer una clara diferencia entre los contratistas del Pentágono y los del Departamento de Defensa de Japón, ya que las empresas estadounidenses dedicadas a la fabricación de armamento son, en muchos casos, gigantes en la elaboración de pertrechos militares, pero no necesariamente en la esfera civil.

Con todo, en 1990 los tres principales importadores de armas en el mundo fueron Arabia Saudita, Japón e India. El principal proveedor de armamento para los japoneses es Estados Unidos. Debido a su condición insular, Japón ha desarrollado fuerzas marítimas de defensa, incluyendo la construcción de 50 barcos de guerra, además de que había planes para adquirir dos destroyers estadounidenses. Gran polémica suscitó la noticia de que los japoneses estudiaban la posibilidad de desarrollar una sofisticada fuerza aérea de ataque.¹⁸ En todo caso, es pertinente diferenciar el ascenso en los gastos militares de la militarización. Es un hecho que Japón ha incrementado sus erogaciones presupuestales para la defensa, pero es menos claro que esté involucrado en un proceso de militarización, porque sal-

¹⁷ Saadet Deger, "World military expenditure", en *SIPRI Yearbook 1989. World armaments and disarmament*, Oxford, Oxford University Press, 1989, pp. 160-161.

¹⁸ *Ibid.*, p. 160.

drían a flote las inquietudes de los países vecinos que se vieron perjudicados por el ascenso del militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial.

Cabe destacar, por otra parte, que Japón ha venido replanteando su política de defensa y de seguridad, no sólo por la relativa solidez de su desempeño económico sino también por las presiones de Estados Unidos quien, por ejemplo, en los momentos de agonía de la guerra fría llegó a sugerir que para contar con capacidades defensivas “autónomas” el gobierno de Tokio requería:

- a) Proteger el archipiélago japonés de cualquier invasión sin la asistencia estadounidense.
- b) Proteger las líneas de comunicación más allá de las mil millas náuticas.
- c) Evitar que, al estallar las hostilidades, la flota rusa pudiera adentrarse en el Océano Pacífico.¹⁹

Debido a que los objetivos arriba citados hasta la fecha son difíciles de cumplir, se vislumbran tres grandes dilemas, aparentemente irreconciliables para Japón:

1. Japón considera que su poder económico puede constituir un sustituto idóneo del poder militar en favor de la estabilidad global, siempre que Estados Unidos continúe apoyándolo en el terreno militar. Ocurre, sin embargo, que el Congreso estadounidense se divide cada vez más en torno a este aspecto y sugiere la reducción cualitativa real de los compromisos defensivos y de seguridad hacia Japón. Sin embargo, a diferencia de Europa Occidental, donde los antagonismos han tratado de ser superados mediante la integración económica y, con Maastricht, también política —al permitir el desfile de la brigada franco-alemana por los Champs Elysées y el Arco del Triunfo, y al rechazar, por tanto, la presencia militar estadounidense en el continente europeo—, todo parecería indicar que en el Sudeste Asiático hay un consenso hacia la presencia militar de Estados Unidos y a que continúe asumiendo funciones de control y seguridad en el área, porque los horrores de la Segunda Guerra Mundial no han podido ser superados ni por Japón ni por sus vecinos.

¹⁹ *Ibid.*, p. 161.

2. Japón es uno de los principales otorgantes de asistencia a los países en desarrollo, y el interés fundamental en ello es económico y humanitario.²⁰ Estados Unidos desearía que los japoneses incrementaran sus contribuciones en favor del desarrollo con fines militares y estratégicos, por ejemplo, en Filipinas o en Medio Oriente, algo hasta ahora incompatible con los intereses de Tokio —véanse los cuadros siguientes para corroborar los intereses de Japón en favor del desarrollo—. Incluso, como señalan algunos autores, para Japón fue muy difícil contribuir con recursos al financiamiento de la operación Tormenta del Desierto, ya que las críticas se centraron no en el financiamiento otorgado, sino en su falta de cooperación en las maniobras militares.

Cuadro 2 **Asistencia oficial al desarrollo** **otorgada por Japón en 1987**

<i>País receptor</i>	<i>Lugar de Japón entre los países otorgantes</i>
Indonesia	1
Malasia	1
República de Corea	1
Taiwán	—
Tailandia	1

Fuente: ONU, *op. cit.*, p. 80.

3. Por último, los intereses de Estados Unidos y Japón no coinciden respecto a la seguridad del país asiático y de la región: los estadounidenses desearían que ésta fuera mayor, no sólo en términos cuantitativos, sino también cualitativos, que librarán a Estados Uni-

²⁰ En los últimos cinco años, Japón y Estados Unidos han llegado a compartir el liderazgo como los principales otorgantes de asistencia al desarrollo en el mundo. Cada uno de ellos dispone de unos 11 000 millones de dólares para este fin. Además de los recursos citados, Japón ha decidido implementar el Fondo para la Iniciativa del Desarrollo, por medio del cual otorgará a los países en desarrollo créditos bancarios para importaciones y exportaciones que realicen, así como un seguro comercial y otras disposiciones que totalizarán unos 50 000 millones de dólares para los próximos cinco años. Véase Carl J. Green, "Japan's growing leadership in global development", en *SAIS Review*, vol. XIV, núm. 1, invierno-primavera de 1994, pp. 101-102.

dos de una carga financiera significativa. Tokio, en cambio, no logra reconciliar los temores de los vecinos, de manera que la situación se antoja compleja en este rubro.²¹

Sin embargo, las similitudes con Europa Occidental relucen en el terreno económico, ya que la recuperación japonesa lograda durante la posguerra permitió a ambas regiones erigirse en centros de poder económico que ejercían presión para que sus intereses fueran tomados en cuenta por la potencia hegemónica encarnada por Estados Unidos. Era previsible, asimismo, que tanto Japón como los socios de la Unión Europea erigieran barreras que protegieran a sus mercados de la competencia foránea. Este tema ha sido especialmente espinoso para Japón, toda vez que las acusaciones que lo ubican como uno de los países más proteccionistas del mundo no cesan. En muchos sentidos, el debate en torno al proteccionismo japonés ha sido politizado especialmente por aquellas empresas y entidades económicas incapaces de competir frente a la versatilidad de los productos elaborados en el archipiélago asiático. Inclusive, las disposiciones legislativas más polémicas fijadas por Estados Unidos como la Super 301, denotan la ineficiencia de la producción estadounidense, y obligan a Japón a negociar, bajo la amenaza de represalias (*retaliation*), la apertura de su mercado en favor de productos estadounidenses que, en muchos casos, han sucumbido ante el aprovechamiento de esa apertura por parte de los productos europeos. Peter Drucker acota que la exportación de manufacturas de Estados Unidos hacia ese mercado se ha duplicado en los últimos diez años, especialmente en productos de alta tecnología, y que la proporción del tan llevado y traído déficit comercial de Estados Unidos con el país asiático apenas representa hoy una pequeña parte de lo que era hace una década.²²

Además, desde mediados de los años setenta, Japón eliminó las principales restricciones a la inversión extranjera directa, desreguló parcialmente las instituciones financieras y privatizó la empresa Nippon Telephone and Telegraph. Disminuyó sus regímenes de im-

²¹ Saadet Deger, *op. cit.*, p. 162.

²² Drucker también rompe con el mito de la eficiencia japonesa al señalar sus fracasos en la computación, las telecomunicaciones y los televisores de alta definición, ya que la estrategia adoptada es sobre todo defensiva, no de incursión agresiva hacia el mercado mundial. Véase Peter Drucker, "The end of Japan Inc.?", en *Foreign Affairs*, primavera de 1993, pp. 10-15.

Cuadro 3
Comercio de mercancías entre
Estados Unidos y Japón

	<i>Exportaciones de Estados Unidos</i>	<i>Importaciones de Estados Unidos</i>	<i>Balanza de pagos</i>
1960	1 452	1 149	303
1965	2 084	2 414	- 330
1970	4 610	5 875	- 1 265
1975	9 421	12 336	- 2 915
1980	20 790	32 973	- 12 183
1985	22 631	68 783	- 46 152
1986	26 822	81 911	- 55 030
1987	28 249	84 575	- 56 326
1988	37 725	89 519	- 51 794
1989	44 494	93 553	- 49 059
1990	48 580	89 684	- 41 105
1991	48 147	91 583	- 43 436
1992	47 764	97 181	- 49 601
1993	47 950	107 268	- 56 318

Fuente: Bureau of the Census, *Far Eastern Economic Review*, 13 de octubre de 1994, p. 20.

portación para aparatos médicos, artículos farmacéuticos, programas de cómputo, equipo de telecomunicaciones, productos forestales, tabaco, cerveza y otros rubros agrícolas. A partir de la segunda mitad de los ochenta, Japón llegó a un entendimiento con Estados Unidos con el fin de garantizar el abasto al mercado del archipiélago japonés de supercomputadoras, satélites, productos madereros y semiconductores elaborados en la Unión Americana.²³

En términos de la inversión extranjera directa de Japón, entre 1988 y 1990 los flujos japoneses de inversión hacia Estados Unidos excedieron en 8 por ciento la cifra total correspondiente a las inversiones realizadas en los 36 últimos años. Sin embargo, los vínculos regionales entre Japón y los países del Sudeste Asiático son sumamente sólidos y tienden a afianzarse, en parte por el declive en los vínculos

²³ Pietro S. Nivola, *Regulating unfair trade*, Washington, The Brookings Institution, 1993, p. 43.

interregionales que con motivo de la Unión Europea y del TLCAN discriminan a terceros no miembros.²⁴ De hecho, las empresas japonesas productoras de equipos electrónicos y componentes eléctricos destinan a la región 65 por ciento de sus ventas, mientras que adquieren de ésta 91 por ciento de sus componentes.²⁵ Así, los expertos consideran que la especialización en la producción que integra sus operaciones a partir del comercio intrarregional constituirá un estímulo a la inversión extranjera directa de Japón en el Sudeste Asiático, hecho que, se presume, acelerará la integración económica en la región.²⁶ Llama la atención, sin embargo, que Japón se haya esforzado menos en institucionalizar esos vínculos económicos con sus socios en el Sudeste Asiático, en comparación con los Tratados de Roma, el Acta Única Europea y los Tratados de Maastricht tan publicitados, en distintas épocas, por Europa Occidental.

Cuadro 4
Los diez principales receptores de asistencia
para el desarrollo otorgada por el gobierno
japonés en 1992

<i>País</i>	<i>Cantidad (en millones de dólares)</i>	<i>Porcentaje</i>
Indonesia	1 357	16.0
China	1 051	12.4
Filipinas	1 031	12.2
India	425	5.0
Tailandia	414	4.9
Viet Nam	281	3.3
Pakistán	173	2.0
Bangladesh	163	1.9
Malasia	157	1.9
Perú	155	1.8

Fuente: Ministry of Foreign Affairs, *Japan's ODA Summary*, 1993.

²⁴ Organización de las Naciones Unidas (ONU), *World investment report. The triad in foreign direct investment 1991*, Nueva York, 1991, p. 47.

²⁵ *Ibid.*, p. 49.

²⁶ *Ibid.*, p. 53.

La Cuenca del Pacífico

El concepto de Cuenca del Pacífico es políticamente disperso. En términos estrictamente geográficos, involucra a 47 estados o territorios (en realidad, 43, si se excluye a Hong Kong y Taiwán y a los dominios coloniales de Francia y Gran Bretaña),²⁷ todos los cuales tienen acceso a ese océano. Sin embargo, considerando las dimensiones de ese mar tan vasto, resulta difícil imaginar una coordinación entre sus partes para conducir o liderar la economía capitalista internacional desde esas latitudes. Hasta ahora, el liderazgo de Japón en su zona de influencia natural —esto es, el Sudeste Asiático— se ha manifestado esencialmente en el terreno económico, y no se define a partir de instituciones con compromisos y obligaciones tan claramente establecidos como los imperantes en la Unión Europea o en el propio TLCAN. En ello es posible que tenga que ver la suscripción de tratados desiguales que le fueron impuestos a Japón por las potencias occidentales en el transcurso del siglo pasado, situación que explicaría su desconfianza a la institucionalización de vínculos económicos con otros países.

Con todo, para fines estrictamente operativos, algunos autores consideran que los procesos de cooperación e integración económicas en la Cuenca del Pacífico tendrían que ser analizados a partir de las afinidades regionales que existan entre un grupo determinado de países. Esta primera delimitación se torna necesaria, toda vez que la diversidad económica, política, cultural, social y militar de los territorios que tienen acceso al Pacífico complejiza el análisis de las regiones que se vislumbran. De hecho, los especialistas acotan que el proceso de regionalización en la Cuenca del Pacífico se efectúa en dos niveles, a saber:

- a) El estructural o real.
- b) El superestructural o formal.

Por cuanto toca al primero, Estados Unidos y Japón han contribuido a desencadenar una dinámica económica sin parangón apo-

²⁷ Mario Moya Palencia, "La apertura de México al Pacífico. Relaciones bilaterales y multilaterales con los países de la Cuenca", en IMRED (coord.), *La apertura de México al Pacífico*, México, IMRED/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990, p. 81.

yada en la movilidad de capitales financieros e inversiones, hecho que incorpora a un gran número de países y territorios y genera un interés común entre las partes. A partir de los años sesenta, en parte por la virulenta guerra de Viet Nam, la "amenaza soviética" y el expansionismo de China, los estados y territorios asiáticos comenzaron a recibir grandes y crecientes flujos de inversión extranjera, especialmente de Japón y Estados Unidos, interesados ambos en la disponibilidad de los recursos naturales y de la abundante mano de obra barata en la zona. En los setenta, sin embargo, con el despunte de los excedentes financieros de Japón —logrados, en buena medida, a partir del ahorro interno— más su necesidad de disponer de recursos materiales y humanos allende sus fronteras, el gobierno de Tokio y los inversionistas nipones orientaron su presencia creciente a esferas como la minería, las industrias de la transformación con elevados insumos de trabajo y materias primas y, en últimas fechas, a las industrias modernas.²⁸ Los países incluidos en esta dimensión estructural son, además del binomio Japón-Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y los llamados países de industrialización reciente —que en algunos casos no son entidades soberanas y estatales sino partes de estados— como Singapur, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán.

En contraste, la dimensión institucional de la Cuenca del Pacífico encuentra en Japón

al principal promotor de la sistematización de las relaciones transpacíficas bajo esquemas de cooperación económica sustentados en el conocimiento mutuo y en la interdependencia, como fórmula de seguridad colectiva, bajo el supuesto de que cualquier elemento perturbador que amenace a uno de los miembros de la región atenta contra los intereses globales de la misma.²⁹

Es en esta dimensión donde resulta evidente que las grandes potencias financieras y comerciales lideran el desenvolvimiento de la Cuenca y que las premisas arriba esbozadas son las que motivan

²⁸ Dolores Jiménez Hernández, "Estados Unidos de América y Japón ante el ingreso de México a la Cuenca del Pacífico", en *ibid.*, p. 12.

²⁹ *Ibid.*, p. 14.

la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico, claro está que bajo parámetros muy distintos a los que caracterizan la integración y el regionalismo europeos.

La idea de la Cuenca del Pacífico, aunque anunciada en distintas épocas, se debe al ex premier japonés Masayoshi Ohira, el cual inspiró a Saburo Okita.³⁰ La propuesta de ambos personajes fue recibida con gran interés por la Universidad Nacional de Australia en 1980, como se explicaba líneas arriba, que patrocinó la Conferencia para la Cooperación Económica del Pacífico, integrada por diversos países, los cuales participaron en la reunión de referencia con funcionarios gubernamentales, hombres de negocios y académicos.³¹ Los objetivos de la CCEP son:

1. Promover paulatinamente entre los países de la Cuenca el sentido de una auténtica comunidad del Pacífico.

2. Instaurar un sistema permanente de cooperación para elevar sustancialmente los ingresos y el nivel de vida de la población de la comunidad del Pacífico.

3. Lograr estos propósitos sin menoscabo, mediante el enriquecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales de todos los integrantes geográficos de la Cuenca.³²

Con todo, y como se ha sugerido con anterioridad, la dispersión que caracteriza, especialmente en términos geográficos, a la Cuenca del Pacífico, obliga a una delimitación, la cual es posible si se consideran los parámetros sugeridos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en un análisis realizado en 1987 denominado *One world or several?* En él, la OCDE considera a once países o territorios como partes integrantes de la Cuenca del Pacífico, a saber: Japón, Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur, la República Popular China, Singapur, Tailandia, Brunei, Indonesia, Malasia y Filipinas —siendo estos seis últimos socios de la ANSEA, la cual será analizada en el siguiente apartado—. Por ahora baste mencionar que los once países o territorios citados se ubican en un espacio geográfico equivalente a 13 132 kilómetros cuadrados y que cuentan con 1 500 millones de habitantes, esto es, una cuarta parte de la población del planeta.

³⁰ Mario Moya Palencia, *op. cit.*, p. 82.

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.*, p. 83.

En la Cuenca de los Once la presencia de la República Popular China no deja de llamar la atención. Desde finales de los setenta el país se involucró en un proceso de modernización económica y apertura de su mercado a partir de la liberalización comercial, y logró un crecimiento del orden de 10 por ciento anual. Por cuanto toca a los cuatro países o territorios de industrialización reciente (*newly industrialized countries* o *nic's*) —Singapur, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong—, su despegue económico no deja de asombrar a propios y extraños. Excluyendo a Singapur, los “nic's” han mantenido tasas de crecimiento en las exportaciones de alrededor de 14 por ciento, y en 1987 la cifra se disparó a un 35 por ciento. Singapur, que padeció una recesión en 1985, se recuperó y registró un incremento de 28 por ciento en sus ingresos por exportaciones en 1987.³³

El ajuste estructural que han venido realizando Japón y los “nic's” asiáticos de cara a la apreciación de sus divisas frente al dólar estadounidense y al deterioro de sus conflictos comerciales con Estados Unidos, se ha traducido, entre otras cosas, en la demanda de realizar importaciones de grandes cantidades de manufacturas por parte de los japoneses. La apreciación del yen y los enormes superávits han acelerado una valoración mayor de la divisa japonesa y han llevado a que en otras partes del mundo se exija al gobierno de Tokio que abra su mercado. Estas exigencias han motivado a las empresas japonesas a ubicar sus plantas en otras partes de la región, hecho que

³³ Yung Chul Park, “Trade and development in Pacific Asia”, en Louis Emmerij (ed.), *One world or several?*, París, Development Centre of the Organisation for Economic Co-operation and Development, 1989, pp. 79-80. El Banco Mundial se ha dedicado a revisar con gran detalle las razones que explican el ascenso de los “cuatro tigres” asiáticos a niveles de desarrollo significativos. Todo apunta a que el crecimiento económico fue promovido con equidad, reduciendo la pobreza y la distribución injusta de la riqueza generada a partir del modelo de promoción de las exportaciones, combinado con la protección de sus mercados e industrias, además de su cerrazón a las importaciones. El papel que desempeñó el Estado en este proceso fue vital. Por otro lado, la formación de capital humano, las altas tasas de ahorro de la población, los altos volúmenes de inversión y la exportación de manufacturas como mecanismo para incrementar la productividad, fueron esenciales para el despegue industrial definitivo de estos países o territorios. Un hecho que, sin embargo, todavía no ha sido suficientemente analizado ni valorado es el de la democratización política. Ello porque algunos autores consideran que la “democracia económica” podría conducir finalmente a la “democracia política”, y que la existencia de regímenes autoritarios es deseable en la medida en que se cumplan los objetivos de modernización económica. Este aspecto, sin embargo, tan caro al neoliberalismo, no serviría para explicar la bonanza económica de los territorios y países del Sudeste Asiático, dado que su modelo de desarrollo se basa en importantes dosis de intervencionismo y protección del Estado sobre la economía.

ha incrementado las inversiones extranjeras directas en Asia y pro-
piciado una intensa cooperación en el ámbito de la transferencia de
tecnología.³⁴ Además, Japón, que en razón de su cultura cuenta con
una población austera comparada con los niveles de consumo en
que incurren los ciudadanos de países occidentales,³⁵ ha venido

³⁴ *Ibid.*, p. 80.

³⁵ En los conflictos económicos que aquejan a las relaciones Tokio-Washington, el tema de los hábitos de consumo de la sociedad japonesa ocupa un lugar preponderante. Por años se ha dicho que los hábitos de consumo de los japoneses son un obstáculo insalvable para que países como Estados Unidos puedan colocar una amplia gama de bienes y servicios en ese mercado, buscando revertir el enorme déficit que afecta a su balanza comercial con Tokio. Empero, el Japón austero al que tantas referencias se han hecho en diversos estudios, está cambiando y tiende a convertirse en un Japón consumista. ¿Qué razones explican este cambio cualitativo tan importante? En opinión de Alberto Silva Castro, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, los factores que inciden en este tipo de comportamiento son de dos tipos: a) los que están ligados a la evolución general de Japón; y b) paradójicamente, el mantenimiento de ciertas tradiciones japonesas.

Por cuanto hace al primer caso, Japón, con toda esa tradición cultural milenaria que lo caracteriza, no es ajeno a los procesos de globalización e interdependencia que se traducen, naturalmente, en modos de vivir, de comer, de dormir y de vestir *occidentales*. No hace mucho, algunos médicos japoneses señalaban que la cantidad de comida chatarra que consumen los adolescentes japoneses es la causa de que problemas como el acné floren en ellos, pese a que el acné era impensable hace algunos años, dado el balance nutricional al que eran sometidos los japoneses desde niños.

Y en cuanto al mantenimiento de ciertas tradiciones culturales japonesas, tales como el casamiento tardío, el incremento del trabajo femenino y la tendencia de los jóvenes a vivir más años en casa de los padres, constituyen factores que aumentan el gasto de recursos no destinados al ahorro ni a la compra de vivienda, sino directamente al consumo de bienes, incluso suntuarios.

Ciertamente hay un elemento adicional que sería importante ponderar: las presiones de Occidente, especialmente de Estados Unidos, para poder colocar en el mercado japonés una serie de bienes y servicios que lleven a revertir el déficit en la balanza comercial estadounidense con los nipones. A ello sùmese la conversión de Japón de un país exportador de bienes de consumo y de capitales (y por lo tanto más proteccionista hacia su mercado interno) en un país exportador de tecnología (y por lo tanto más aperturista hacia el mercado interno).

Silva Castro menciona asimismo que sería importante considerar los siguientes aspectos, especialmente por parte de aquellas empresas interesadas en hacer negocios en Japón y que ven a ese mercado como inaccesible: 1. El mercado japonés no es homogéneo. Los gustos de los consumidores son tan diversos como en cualquier parte del mundo. Silva Castro cita los ejemplos de los adolescentes, interesados en adquirir equipos de audio; de las jóvenes en edad de casarse y que emprenden viajes a otros países; de los empleados de la banca y empresas que gustan de jugar golf y adquirir ropa deportiva; y de los núcleos familiares, donde las personas tienen a modificar su dieta incorporando productos como carne de res. 2. El consumo, en la sociedad japonesa, se modifica en diversos ámbitos, por ejemplo, cuando se sustituye el arroz por el trigo, el pescado por la carne, los vegetales ricos en hidratos de carbono por las ensaladas y verduras crudas; también cuando se tiende al chauvinismo, o bien cuando se opta por el consumo suntuario y hasta ostentoso (el autor cita el caso de la adquisición de coches de importación de hasta 100 000 dólares). 3. El decisivo papel del Estado al guiar y vigilar el desarrollo del consumo interno, mediante las siguientes iniciativas: a) Manteniendo el equilibrio entre consumo y ahorro. Si bien es cierto que en los últimos años las tasas de ahorro interno de la sociedad japonesa han disminuido, el Estado abre el mercado interno y

realizando esfuerzos muy significativos encaminados a mejorar la calidad de vida y el bienestar social de sus habitantes. Entre las reformas figuran la disminución de la jornada laboral, el incremento en la inversión para la vivienda, la expansión cualitativa y cuantitativa en el consumo y el aumento de la infraestructura física y social. En menor escala, Taiwán y Corea del Sur están imitando las reformas japonesas.³⁶ Este hecho ha permitido corroborar la hipótesis de algunos estudiosos sobre la teoría del desarrollo en el sentido de que el incremento de la actividad económica vía las exportaciones obliga a una elevación de los niveles de bienestar social.³⁷

Pero este cuadro no quedaría definido sin revisar la decisión de China de insertarse en el sistema de comercio mundial. Se calcula que la renta per cápita nacional que se ubicaba en 350 dólares,³⁸ ahora oscila entre los 1 500 y los 2 000 dólares. China, que cuenta con 1 200 millones de habitantes, esto es, diez veces la población de Japón, posee un producto interno bruto casi igual al de los nipones, situación que la ubicaría en el tercer lugar mundial, detrás de Estados Unidos. Se calcula entonces que si el crecimiento anual se mantiene en 8 por ciento en un decenio, la economía china podría ser la más importante del orbe antes del año 2000.³⁹

Ciertamente no todo es miel sobre hojuelas para China. Su inflación, que se calcula entre 16 y 20 por ciento, y que es más elevada en las zonas urbanas y costeras, es un problema severo. Además, a

dirige de manera paulatina dicha apertura. *b)* Los mecanismos de distribución se multiplican. Es decir, se reduce el número de intermediarios y se eliminan barreras no arancelarias ya sean administrativas o legales. *c)* Protegiendo el medio ambiente. Esto es fundamental toda vez que los japoneses disfrutaban de un espacio muy reducido y la actividad industrial fácilmente podría colocar al país al borde del desastre ecológico, de manera que el Estado mantiene la política de los pocos autos, apoyando y multiplicando el transporte público y condicionando la adquisición de un coche lujoso de importación a la existencia de un garage en donde poner dicho automóvil. *d)* Dosificando el consumo interno, por ejemplo, por cuanto hace a las importaciones agrícolas procedentes de Estados Unidos y Canadá, o bien respecto a una importante cantidad de productos latinoamericanos.

Véase La influencia del comportamiento de los consumidores en la importación japonesa, en *Asia-América Latina*, vol. 3, núm. 2, mayo-julio de 1995, pp. 1-2.

³⁶ *Idem*.

³⁷ De hecho, Taiwán y Corea del Sur se han esforzado por utilizar una proporción de los ingresos obtenidos por concepto de las exportaciones para el bienestar de su población.

³⁸ Cálculo efectuado a partir de los tipos de cambio imperantes en un momento histórico determinado.

³⁹ "La entrada de China en la economía mundial", *La Jornada/World Media Network*, 23 de mayo de 1994.

diferencia de Japón, China posee un régimen político que no ha logrado modernizarse a la par de las reformas económicas. El 4 de junio de 1989, a 40 años de la fundación de la República Popular y a 10 de las reformas económicas implantadas por Deng Xiaoping, una serie de protestas masivas culminaron en la confrontación y la masacre de la Plaza de Tiananmen en Beijing.⁴⁰ A ello hay que sumar el crecimiento demográfico, el cual diluye el crecimiento económico en razón de los satisfactores que requieren las familias que crecen.

En el ámbito de la Cuenca, sin embargo, China se ha involucrado activamente en su dinámica comercial. Entre 1970 y 1987 las exportaciones chinas al área del Pacífico crecieron 20 veces y sus importaciones 50 veces. Se considera que detrás del impresionante desempeño de la economía china se encuentra el sector privado, que aunque fue atacado tras los sucesos de Tiananmen, se fortaleció a partir de 1991. Se calcula que hoy en día la aportación del sector estatal al producto nacional bruto es solamente de un tercio, en tanto que el sector no estatal es responsable de las restantes dos terceras partes. Entre 1978 y 1992 la participación de las empresas estatales en la generación del producto nacional cayó de 56 a 40 por ciento; la participación de las empresas colectivas se elevó de 42 a 50 por ciento, y la de los negocios privados y *joint ventures* también creció de 2 a 10 por ciento.⁴¹ Con todo, los esfuerzos realizados por los *nic's* asiáticos y Japón para reducir sus superávit comerciales, junto con la política de puertas abiertas de China, han fortalecido la expansión del comercio intrarregional y presagian la integración económica en la región.⁴²

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático

La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) es uno de los casos más representativos de transición del viejo al nuevo regio-

⁴⁰ Aunque en 1979 acontecieron protestas de menor escala que las de Beijing en 1976, en ese tiempo estaban dirigidas contra la "revolución cultural", en tanto que los sucesos de Tiananmen se dirigían contra el propio Partido Comunista Chino. Véase Liu Binyan, "Tiananmen and the future of China", *Current History*, vol. 93, núm. 584, septiembre de 1994, pp. 241-246. Véase también, en la misma publicación, "Tiananmen and China's future: the view five years later", pp. 247-249.

⁴¹ Jialin Zhang, "Guiding China's market economy", *ibid.*, p. 277.

⁴² Yung Chul Park, *op. cit.*, p. 81.

nalismo. Concebida como un mecanismo de cooperación regional frente a la virulenta guerra de Viet Nam, los gobiernos de Singapur, Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas acordaron, por consejo de Estados Unidos, reunirse en Bangkok en 1967 para crear un mecanismo de consulta esencialmente defensivo, aunque dotado de objetivos económicos, todo ello con la finalidad de contener al comunismo en esa parte del mundo.⁴³ El sultanato monárquico de Brunei, que obtuvo su independencia de Gran Bretaña el 1 de diciembre de 1984, se integró, de inmediato, como miembro de pleno derecho a la ANSEA.

Cuando culminó la guerra de Viet Nam en 1975, los ministros de Asuntos Exteriores de los países miembros de la ANSEA efectuaron una reunión en Kuala Lumpur en la que fueron esbozados nuevos lineamientos para la Asociación, en un intento por dotarla de vida propia con iniciativas como la neutralidad de la región en el contexto de la guerra fría y la solución pacífica de las controversias. La ANSEA consideraría a partir de entonces que a través del comercio puede garantizarse la paz, o bien que las relaciones comerciales entre los estados posibilitarán la solución de los conflictos. Su respetable crecimiento económico, que oscila entre 6 y 7 por ciento anual, mediante la exportación de manufacturas, le imprime gran dinamismo económico, comercial, financiero y de inversión a esa parte del mundo.

En los noventa, sin embargo, la ANSEA se encuentra en un complejo proceso de readaptación a las circunstancias de la posguerra fría, y debe ampliar sus actividades a esferas como los temas de seguridad regional y panasiática, la aceptación de nuevos socios, y la aceleración de los vínculos empresariales y comerciales entre sus miembros. Las preocupaciones en el terreno de la seguridad regional condujeron a que, con motivo de la Conferencia Anual de los Ministros de Asuntos Exteriores de los Países de la ANSEA, celebrada en Bangkok del 22 al 28 de julio de 1994, fuera necesario efectuar una sesión especial en el marco del recién creado Foro Regional de la ANSEA en el que intervinieron Japón, Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Corea del Sur, China, Rusia, Viet Nam, Laos y Papúa Nueva Guinea. Esta reunión, con una

⁴³ Ramón Tamames, *op. cit.*, p. 329.

duración de tres horas y sin orden del día, resulta, de todas maneras, significativa, ya que los socios *anseáticos* tradicionalmente manifestaban con gran discreción sus preocupaciones en el terreno de la seguridad regional, en tanto que ahora son ampliamente publicitadas.⁴⁴

El aspecto de la admisión de nuevos miembros también resulta revelador. Viet Nam, país que motivó el nacimiento de la ANSEA por razones defensivas y de seguridad, se perfila, en la actualidad, como miembro de pleno derecho en la Asociación, al igual que Laos, Cam-puchea y Myanmar. Actualmente, los tres países de la península de Indochina cuentan con el estatus de observadores en el organismo de referencia. Se habla, asimismo, de la conveniencia de incluir a Australia y Nueva Zelanda en un intento por afianzar el comercio en el área.

Destaca el papel de negociador que la ANSEA ha intentado asumir para resolver la situación de aislacionismo en que Occidente ha recluido a Myanmar en virtud de su gobierno dictatorial y su condición como principal productor mundial de opio. De hecho, el ministro de Asuntos Exteriores de Myanmar, Ohn Gyaw, figuró entre los asistentes a la reunión anual de la ANSEA en julio de 1994. Cuando el movimiento democrático fue reprimido en Myanmar (llamada entonces Birmania) en 1990, los países europeos y Estados Unidos amenazaron con un embargo militar y la congelación de la ayuda bilateral al gobierno de Rangún. Claro está que las amenazas occidentales no han podido materializarse, dado que el veto chino en el Consejo de Seguridad de la ONU sería impuesto ante las pretensiones de embargo y sanciones adicionales contra Myanmar.⁴⁵

En otro orden de ideas, esta organización tiene el propósito de consolidar el Área de Libre Comercio de la ANSEA, programa de liberalización económica que pretende reducir los aranceles intrarregionales a un máximo de 5 por ciento en quince años.⁴⁶

Existen, sin embargo, algunos obstáculos para que la ANSEA consolide su posición como un organismo económico de solidez en los procesos de cooperación e integración económicas regionales. La diversidad étnica, cultural y religiosa es un primer impedimento.

⁴⁴ Véase "ASEAN. Growing pains", *Far Eastern Economic Review*, 28 de julio de 1994, p. 22.

⁴⁵ Véase "ASEAN. Constructive cave-in", *The Economist*, 30 de julio al 5 de agosto de 1994, p. 31.

⁴⁶ "ASEAN. Growing pains", *op. cit.*, p. 23.

La ANSEA alberga a seis socios muy distintos y con pocos aspectos en común más que la voluntad política para salir adelante con los objetivos de la Asociación. Por ejemplo, baste mencionar que Singapur, Brunei y Tailandia son estados mayoritariamente budistas, mientras que en Indonesia predominan los musulmanes, en Malasia el budismo y el islamismo, y en Filipinas el catolicismo. Existen importantes minorías nacionales que manifiestan tendencias separatistas, por ejemplo en el Timor Oriental, hecho que ha desencadenado algunos problemas entre Indonesia y Filipinas, los dos socios más poblados y poseedores de las economías más importantes en la ANSEA. También destacan los distintos regímenes políticos que van desde el sultanato monárquico de Brunei, similar al de Malasia, hasta el presidencialismo en Filipinas e Indonesia, pasando por el gobierno republicano de Singapur y la monarquía de Tailandia.

La importancia de la ANSEA estriba, sin embargo, en que es posible que sus países integren la próxima generación de "nic's"; Singapur, uno de ellos, podría marcar la pauta. Recientemente, el semanario *The Economist* acotaba que por lo menos Malasia y Tailandia, presentes en la lista de los cinco países con mayores tasas de crecimiento del mundo, bien podrían despuntar del selecto club, siempre que resuelvan satisfactoriamente sus deficiencias educativas.⁴⁷

El Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico

Es posible que ante la dispersión geográfica y de intereses que caracteriza a la Cuenca del Pacífico, se haya hecho necesaria la suscripción de un nuevo acuerdo entre una menor cantidad de países y/o territorios del Pacífico. Así, durante la tercera semana de noviembre de 1993, se llevó a cabo la reunión que institucionalizaría el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés, Asia-Pacific Economic Cooperation) en la ciudad estadounidense de Seattle. Llama la atención que el APEC intenta ser muy específico en torno al discutible estatus de algunos de sus socios, prefiriendo la referencia a "economías" en vez de a "países."

⁴⁷ "Who's nic's?", *The Economist*, 13 al 19 de agosto de 1994, pp. 31-32.

El APEC se remonta al año 1989, cuando los ministros de comercio de las "economías participantes" se reunieron por primera vez con el fin de apoyar las octava ronda de negociaciones comerciales multilaterales del GATT y discutir el futuro del libre comercio y aspectos económicos de interés común. Entre los miembros⁴⁸ del APEC figuran Canadá, Estados Unidos, México, Japón, China, Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, Australia, Chile y Papúa Nueva Guinea. Las "economías" participantes en el APEC representan a más de 2 000 millones de personas que son responsables de la mitad de la producción económica del mundo y de 40 por ciento de su comercio total.⁴⁹

Es difícil, por ahora, valorar la importancia real del APEC en la gama de acontecimientos que ubican al Pacífico como un centro de gravitación de la economía global que opaca al Atlántico. Con todo, la dispersión geográfica que caracteriza al APEC le impide erigirse en un prototipo del nuevo regionalismo.

La Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional

Uno de los casos más ilustrativos en el continente asiático por cuanto hace al nuevo regionalismo, es la Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC). Esta institución plantea, en esencia, la resolución de los conflictos de la región (particularmente entre Pakistán e India) a partir de la cooperación y de la posible integración económica.

Aunque todavía existe un gran desacuerdo para definir los rasgos regionales que podrían cohesionar a los países del sur de Asia, se ha llegado a la conclusión de que existe una herencia colonial común para Bangladesh, Bután, India, las Islas Maldivas, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, esto es, el legado británico de dominación.⁵⁰

⁴⁸ Hasta la fecha pertenecen al APEC: Australia, Brunei, Canadá, República Popular China, República de Corea, Estados Unidos, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Singapur, Taiwán y Tailandia.

⁴⁹ "Operation APEC", *Maclean's*, 29 de noviembre de 1993, p. 31.

⁵⁰ Es un hecho, sin embargo, que los países del área de referencia carecen de un sentido histórico de identidad común o cultural.

Pero más allá de lo que el Imperio Británico haya podido aportar a los actuales estados del sur de Asia, existen cinco razones por lo menos que han favorecido la búsqueda de mecanismos de cooperación e integración regionales en esa parte del mundo, a saber:

1. La preponderancia económica, política y militar en la región de India. Ésta puede ser medida, entre otros criterios, por su participación en el nacimiento de Bangladesh —que hasta antes de esa fecha constituía el Pakistán oriental y que formaba parte de ese país— en 1971 y su desempeño militar en Sri Lanka y las Islas Maldivas, hechos que podrían sumarse al ensayo nuclear realizado por el gobierno de Indira Gandhi en 1974 —el cual, se dijo, fue con fines pacíficos—. También en 1971 India otorgó la independencia a Bután, si bien las políticas exterior y de defensa del pequeño país himalayoso son decididas, *de facto*, en Nueva Delhi.

Se calcula, asimismo, que India posee 78 por ciento del área, 73 por ciento de la población y 77 por ciento del producto nacional bruto del sur de Asia.

2. El conflicto indo-pakistaní. Se considera que con la suscripción del Acuerdo de Simla al término de la guerra indo-pakistaní que culminó con la independencia de Bangladesh, el gobierno de Islamabad reconoció tácitamente la supremacía regional de India. El Acuerdo de Simla establece mecanismos de cooperación y consulta en las relaciones bilaterales, si bien es sabido que las fricciones se mantienen y que todavía subsisten diferendos territoriales en lo relativo a la zona fronteriza de Kashemira.

3. El hecho de que todos los estados de la región tienen frontera marítima o territorial con India y que, en distintas proporciones, la relación fronteriza entre ellos ha sido y es conflictiva.

4. La notable importancia geoestratégica de la región ha propiciado el intervencionismo de las grandes potencias en distintos momentos y presagia una continuación de ese involucramiento aun en la posguerra fría.

5. Todos los países de la región enfrentan problemas similares de pobreza, crecimiento incontrolable de la población, analfabetismo, epidemias, enfermedades endémicas, hambrunas, desastres naturales y otras tantas dificultades vinculadas con el subdesarrollo. Destacan, también, los problemas étnicos, los fanatismos religiosos, los

separatismos y los movimientos de reivindicación nacional y, desde luego, el terrorismo.⁵¹

Por cuanto toca a la evolución de las condiciones que derivaron en la creación de la SAARC, es posible considerar como antecedente la iniciativa esbozada por el entonces presidente de Bangladesh, Zia-ur-Rahman, en 1979, de instituir una organización regional que abaricara a los países del sur de Asia. Un año después, el gobierno de Bangladesh hizo circular un documento entre los siete estados de esa zona en el que se detallaba la idea de la cooperación regional, de manera que se formalizaría la Cooperación Regional del Sur de Asia (SARC) en 1983. En reuniones subsecuentes donde intervinieron los ministros de Asuntos Exteriores de los países del sur de Asia se localizaron áreas y objetivos de interés mutuo, para lo cual, en diciembre de 1985, en la reunión celebrada en Dhacca, se resolvió crear la Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC).⁵²

La Declaración de Dhacca es el documento que ilustra los objetivos de la SAARC, entre otros:

1. Promover soluciones regionales a los problemas comunes “en un espíritu de amistad, confianza y entendimiento mutuo”.
2. Crear un orden basado en el respeto mutuo, la equidad y los beneficios compartidos.
3. Realizar encuentros periódicos para promover la confianza y la cooperación entre sus miembros.
4. Acelerar el desarrollo socioeconómico en todos los países miembros mediante la utilización óptima de sus recursos.⁵³
5. Implantar el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y reinstalar el diálogo Norte-Sur.
6. Destaca la validez de los objetivos del Movimiento de los No Alineados.
7. Utilizar la cooperación regional para responder a los problemas de pobreza, subdesarrollo, crecimiento demográfico, bajos niveles

⁵¹ Aabha Dixit *et al.*, “Regional integration as a means of conflict resolution: the case of SAARC”, en Göran Lindgren y Peter Wallensteen (eds.), *Third world dimensions in conflict resolution. Report from the 1989 Advanced International Programme Conflict Resolution*, Uppsala, Department of Peace and Conflict Research/Uppsala University, 1989, pp. 215-217.

⁵² *Ibid.*, p. 218.

⁵³ Aquí se estableció que la paz y la seguridad constituían requisitos esenciales para el cumplimiento de este objetivo.

productivos y al legado de la explotación prevaleciente en la región del sur de Asia, donde los estados fueron orientados por valores surgidos de la herencia colonial, así como por las propias tradiciones culturales e históricas de esa parte del mundo.

De las reuniones hasta hoy efectuadas en el marco de la SAARC, destacan la de Bangalore, India, en 1986, en la que se introdujo la conformación de Comités Técnicos para la Mujer y el Desarrollo, y la de Prevención del Tráfico de Drogas y Abuso de Enervantes, además de que se incorporaron algunas resoluciones en favor de la salud infantil, la educación y la vivienda. En este encuentro se adoptó la Declaración sobre Asuntos Económicos, en la que se reitera la adversidad del entorno económico internacional. Otros aspectos ahí resueltos fueron:

- a) La iniciativa de crear un sistema de radio y televisión regional.
- b) Conformar estrategias para la promoción del turismo en el área.⁵⁴
- c) Establecer un centro de documentación de la SAARC para contar con información confiable en aspectos tecnológicos, científicos y en los temas del desarrollo.
- d) El establecimiento de becas de la SAARC con el fin de propiciar el intercambio estudiantil de los nacionales de los países miembros.
- e) Promover el Programa de Voluntarios Organizados para los jóvenes con el objetivo de promover el trabajo agrícola y forestal.

En el tercer encuentro de la SAARC, celebrado en Kathmandú en noviembre de 1987, los jefes de Estado o de gobierno de los miembros suscribieron una Convención Regional para la Supresión del Terrorismo y otra para establecer la Reserva de Seguridad Alimentaria del Sur de Asia. La cuarta reunión, que tuvo lugar en Islamabad en diciembre de 1988, mostró como elemento característico la fijación de los criterios para la admisión de nuevos miembros.

⁵⁴ El turismo constituye un rubro de gran potencial para los países, dado que por sus culturas y tradiciones, atraen la curiosidad de muchas personas. Baste mencionar la situación de la isla de Sri Lanka, en donde se encuentra la huella de Buda. Esto provoca que la isla sea visitada frecuentemente por los fieles creyentes.

Diversos analistas coinciden en afirmar que la SAARC ha tomado nuevos bríos tras la culminación de la guerra fría, si bien destacan la hegemonía que ejerce India en el proceso de toma de decisiones.⁵⁵ El Sur de Asia, sin embargo, cobra importancia en el contexto del auge del Pacífico y, en este caso, de uno de sus brazos, esto es, el Océano Índico.

El Consejo de Cooperación del Golfo

En una de las regiones más estratégicas del mundo y, por lo mismo, potencialmente conflictivas, el surgimiento del Consejo de Cooperación del Golfo no deja de llamar la atención. Así, el 4 de febrero de 1981, los ministros de Asuntos Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos: Bahrein, Saudi Arabia, Omán, Qatar y Kuwait emitieron un comunicado conjunto en el que expresaban la intención de crear el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCG), instituyendo, para ese fin, un secretariado general, y con la intención de sostener reuniones periódicas y encuentros ministeriales para lograr los objetivos fijados por los estados miembros. El primer encuentro del CCG se llevó a cabo en Abu Dhabi el 25 de mayo de 1985, y desde entonces se efectúan reuniones cada año.⁵⁶

El CCG persigue los siguientes objetivos:

1. Efectuar la coordinación, la integración y la interconexión entre los estados miembros en todos los campos con el fin de lograr la unión entre ellos.

2. Profundizar y fortalecer las relaciones, vínculos y esferas de cooperación que actualmente subsisten entre los países en diversas esferas.

3. Formular disposiciones similares en diversos campos, entre ellos:

a) El de asuntos económicos y financieros.

⁵⁵ Véase "ASEAN. Growing pains", *op. cit.*, p. 23. Así como en la ANSEA existe el temor de que Indonesia, hegemónicamente, imponga al resto de los socios sus decisiones, la SAARC presenta ese problema con la actitud de liderazgo asumida por el gobierno de Nueva Delhi.

⁵⁶ Véase *Decrees which have been issued and measures which have been adopted in implementing the Unified Economic Agreement*, Riyadh, Cooperation Council for the Arab States of the Gulf, 1988, 199 p.

- b) El de comercio, aduanas y comunicaciones.
- c) El de educación y cultura.
- d) El de asuntos sociales y el de salud.
- e) El de información y turismo.
- f) El de asuntos legislativos y administrativos.

4. Estimular el progreso científico y tecnológico en los terrenos de la industria, la minería, al agricultura, el agua, los recursos anuma-les; establecer la investigación científica; fortalecer las *joint-ventures*, la cooperación en el sector privado y el bienestar de la población.⁵⁷

Todos los miembros del CCG se ubican en la península arábiga y según los datos demográficos a partir del censo de 1993, la población total de sus seis países miembros es de 23 767 388 personas. Cabría destacar que todos los integrantes del Consejo son países árabes que han logrado desarrollar lazos de cooperación muy estrechos con las naciones occidentales, especialmente con grandes potencias como Estados Unidos (esto fue particularmente visible, por ejemplo, en la Crisis del Golfo Pérsico, donde el CCG se comportó como una coalición antiraquí). Ello debido a que Saudi Arabia es el principal abastecedor de petróleo de Estados Unidos, en tanto Kuwait es un país asentado en un manto petrolero. Sin embargo, aun cuando el CCG podría parecer una asociación manipulable por Occidente por las razones referidas, es posible que los países del Golfo Pérsico (descontando a Irak, desde luego), conscientes de su débil poder de negociación frente a las potencias que adquieren petróleo, hayan visto en el CCG un foro para dar paso a una estrategia conjunta y definir las opciones disponibles en materia económica.⁵⁸

Consideraciones finales

La diversidad del continente asiático permea los procesos de regionalización que se gestan en diversas zonas geográficas del continen-

⁵⁷ Véase *The first five years of the GCC. An experiment in unification (1981-1986)*, Riyadh, Cooperation Council of the Arab States of the Gulf, 1987, 106 p.

⁵⁸ Al respecto, el CCG ha avanzado en la concreción de un acuerdo para la unión económica. Véase *The Unified Economic Agreement*, Riyadh, Cooperation Council for the Arab States of the Gulf, 1982, 8 p.

te. Empero, el denominador común a todos ellos es el bajo nivel de institucionalidad que prevalece en los compromisos encaminados a la liberalización de obstáculos al comercio o, en un momento dado, al libre flujo de los factores de la producción. En Asia, las realidades económicas superan el *derecho a la integración*, y Japón en el oriente y sudoriente de la zona, India en el sur de Asia y Saudi Arabia en la zona del Golfo, ejercen un liderazgo amparados en sus ventajas estratégicas naturales, más que en sofisticados tratados donde se detallan, pormenorizados, los rubros que serán liberalizados.

Se observa, asimismo, una confrontación de intereses entre las naciones occidentales, para las que la integración regional en Asia ciertamente es motivo de preocupación (piénsese, por ejemplo, a partir del concepto japonés de Cuenca del Pacífico, lo que significaría para Occidente una alianza Tokio-Beijing) así como para las orientales. A final de cuentas, la palabra *regionalización* es un concepto occidental, que aunque extendido a todo el mundo por obra y gracia de la transnacionalización y la globalización, en realidad asume rasgos muy característicos en el continente asiático.

Al respecto, la confluencia de los intereses de cuatro grandes potencias en la región (Rusia, la República Popular China, India y Japón) dificulta los acuerdos encaminados a lograr la cooperación y/o la integración regionales, ya que, además, los modelos de desarrollo que sustentan estas naciones son muy diversos: Japón es un país capitalista altamente industrializado, en tanto la República Popular China desarrolla, al decir de algunos, un *socialismo de mercado*, a la vez que India es un país en desarrollo y Rusia una *economía en transición*.

Finalmente, se considera importante señalar que el regionalismo en Asia ha sido poco estudiado en México, pese al hecho, como se explicaba en líneas anteriores, de que el país pertenece a iniciativas como el APEC y el CCEP. Este descuido es lamentable dada la fortaleza y dinamismo de Asia en las relaciones económicas internacionales de finales de siglo y milenio, sobre todo si, como se esbozó en el *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, dado a conocer por la administración del presidente Zedillo, se pretende que México diversifique su dependencia y se inserte en los centros comerciales y financieros más importantes del orbe.